

**TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA**  
**NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA**

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



**Área I. LA CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DEL TERRITORIO**

Ponencia I. LA APORTACIÓN INDOEUROPEA

**LA APORTACIÓN DE LAS LENGUAS  
INDOEUROPEAS**

**JÜRGEN UNTERMANN**

## 1<sup>1</sup>.

**N**avarra, desde su formación en la primera época medieval, siempre estuvo dividida en dos áreas lingüísticas -la lengua vasca en el Norte, la lengua castellana en el Sur- Según nuestros criterios el castellano pertenece a la gran familia de las lenguas indoeuropeas, mientras que el vasco es una lengua, que no podemos adscribir a ninguno de los grupos conocidos de lenguas en el mundo.

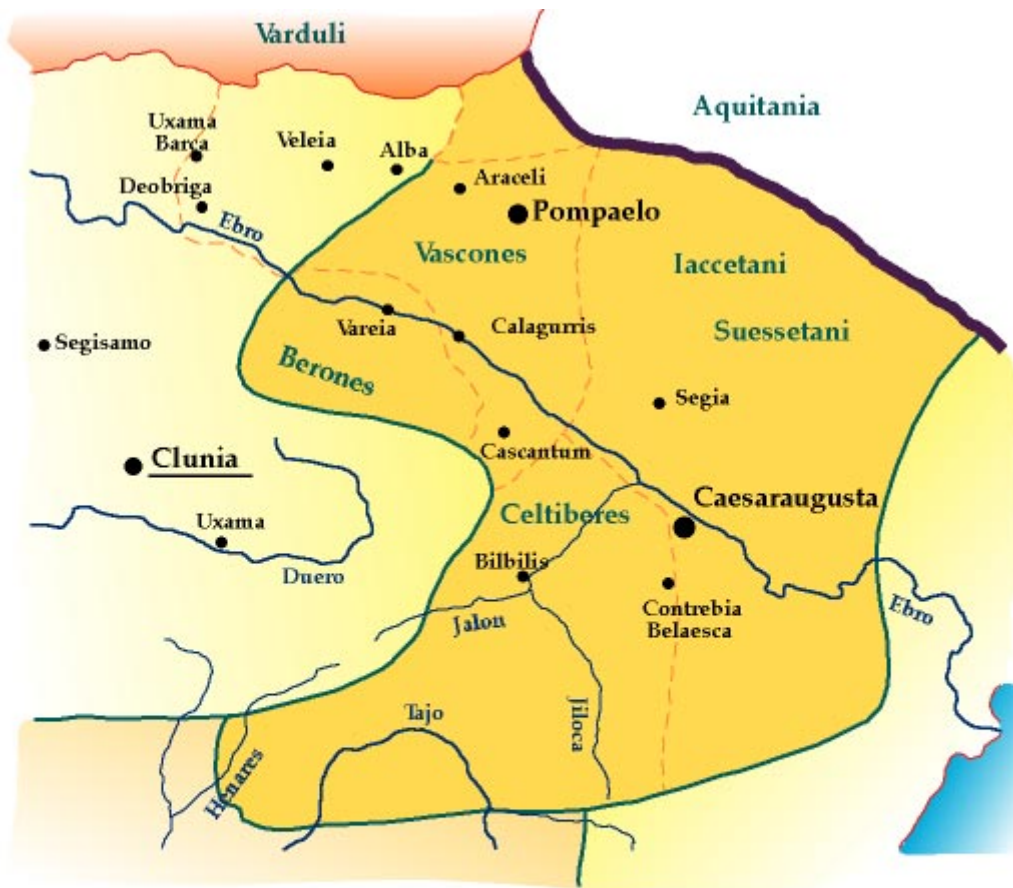
Supongo que no me engaño al interpretar el tema «la aportación de las lenguas indoeuropeas» como encargo de decir algo sobre la formación del mapa lingüístico de la región en el momento de su entrada en la historia, y por lo tanto, en el momento en el que todavía no existía la unidad territorial que hoy se llama Navarra: es bien sabido que los geógrafos antiguos atestiguan la existencia de la unidad tribal de los Vascones, asentados tribal en el *ager Vasconum*, que corresponde en alto grado al territorio navarro actual. Por supuesto, no es sólo la coincidencia territorial que había asegurado a los Vascones antiguos un interés tan intenso en la investigación moderna, sino también el hecho de que el adjetivo *vasco* es la continuación directa del etnónimo *Vascones*<sup>2</sup>.

Sin embargo, es igualmente sabido que los términos son claramente diferenciados: «*vasco*» tiene su campo legítimo en el ámbito medieval y actual, el adjetivo «*vascón*» tiene su empleo auténtico en la Antigüedad, y mientras que «*vasco*» denomina a muchos aspectos -lengua, país, cultura-, no disponemos de ningún informe directo sobre la lengua «*vascón*»: las fuentes clásicas -como de costumbre- mencionan el territorio y enumeran sus ciudades, pero no dicen nada sobre la lengua o las lenguas de los habitantes<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Quiero expresar mi gratitud, aquí también, a mi amigo Javier Navarro por haber revisado y corregido el texto de la conferencia, que leí en Pamplona. Desde luego, soy responsable yo mismo de todos los errores que se deslizaron en el curso de la elaboración del texto definitivo para la publicación.

<sup>2</sup> Cp., en último lugar, TOVAR 1985, 248-251.

<sup>3</sup> Cp. las observaciones muy dignas de consideración de G. PEREIRA 1992, en particular 41-43.



- limite de provincia
- limite de *conventus*
- limites presumbibles de territorios de los *varduli*, *vascones*, *berones* y *celtiberi*
- Clunia topónimo subrayado : capital de *conventus*

Mapa 1. Figura 1.

Ni tampoco disponemos de informes substanciales con respecto a la individualidad étnica: por cierto, Estrabón (3, 3, 7) describe con mucho color los pueblos montañoses del norte peninsular, pero incluye en ellos tanto los Gallegos, los Astures y los Cántabros como los Vascones y los pueblos que viven en los Pirineos, de manera que en este excursus etnológico no se desprende nada específico sobre las unidades enumeradas.

Los romanos, durante su dominio en la Península, tan sólo trazaron dos de las líneas de demarcación que afectan al territorio ([mapa 1-fig. 1](#)): hacia el Oeste, es la frontera entre el *conventus de Caesaraugusta* y el de *Clunia*, y hacia el Norte, el límite entre las provincias romanas *Hispania Citerior* y *Gallia Lugdunensis* (o más tarde *Aquitania*). En cambio, en dirección al Ebro, la administración romana no observó ningún motivo para considerar el territorio vascón como entidad particular en la subdivisión provincial.

Por lo tanto, la pregunta de qué lengua se hablaba en el *ager Vasconum* se debe plantear sin perjuicios<sup>4</sup>: hay que contar tanto con la posibilidad de que los *Vascones* usaban una sola lengua que les distinguió de todos sus vecinos, como con el hecho de que pertenecían a un área lingüística de mayor extensión, o de que se repartieron en subgrupos con varios idiomas distintos e incluso con idiomas que les unieron a regiones colindantes en las que se hablaron las mismas lenguas respectivas.

Lo que queda por hacer es el repaso de otros indicios que nos pueden informar sobre la lengua o las lenguas de un área que ha sido delimitada sin ninguna referencia conocida por ningún síntoma etnográfico o lingüístico. Es éste un trabajo que ya se ha realizado en estudios de la mayor competencia, sobre los que se volverá más tarde<sup>5</sup>, y dado que no puedo añadir nada nuevo a los resultados de ellos, me parece tal vez no del todo inútil como atribución propia al tema presente el ensayo de precisar algunas restricciones y aporías de índole teórica y metodológica, que se

<sup>4</sup> *Muy prematuro es la simple ecuación Vascones = «vasco», extendida sin reflexión a la identidad de las lenguas, aunque es opinión casi común en la investigación histórica: cp. p.e. -recientemente- FATAS 1989, 376-390.*

<sup>5</sup> *V. abajo las notas 22 y 23.*

refieren a los fundamentos y a los límites que determinan la aplicabilidad del término «indoeuropeo» a las cuestiones que estamos tratando aquí<sup>6</sup>.

## 2.

Cada exposición sobre este término tiene que empezar por una declaración de principio, repetida innumerables veces y pasada por alto otras tantas veces, -es la declaración de que el concepto del indoeuropeo es un concepto teórico y abstracto, fundado exclusivamente en la comparación de lenguas, y de que no es una realidad histórica ni étnica ni cultural ni mucho menos racial- para decirlo en otros términos: hay *lenguas* indoeuropeas y una lengua reconstruida llamada «indoeuropea» o «proto-indoeuropea», pero *no* hay «los Indoeuropeos», ni como unidad étnica, ni como portadores de una cultura indoeuropea con vasos, espadas, casas y tumbas indoeuropeas.

El punto de partida es el siguiente: hace casi doscientos años unos filólogos descubrieron ciertas semejanzas llamativas entre ciertas lenguas de alta literatura -el griego antiguo, el latín clásico, el sánscrito, el antigua iranio, la lengua de la biblia y la hagiografía eslavas- y aplicaron inconscientemente pero con acierto el axioma de que debe llamar necesariamente nuestra atención si dos o más idiomas del mundo, que no descienden el uno del otro, comparten ciertos medios formales morfológicos y ciertas entidades de su léxico central. Al observar tales semejanzas, forzosamente hay que concluir que ha habido caminos de transmisión a través de los cuales las semejanzas vinieron de un idioma al otro.

A base de esto, la formación del modelo de la unidad indoeuropea se realizó en tres pasos, -desde luego no en el sentido de tres fases sucesivas en la historia de la ciencia-, sino como pasos en el proceso mental.

El primer paso es la comprensión de que no es posible encontrar tales líneas en época histórica -no había ningún contacto histórico suficientemente estrecho entre los

<sup>6</sup> Lo que sigue repite, en palabras distintas y con gráficas algo modificadas, lo que expuso en UNTERMANN (en prensa 1) 7-12, donde se dan unos informes bibliográficos más amplios. En el entretiem po apareció el importante libro de VILLAR 1991, quien en p. 143-158, trata la teoría y el método de la reconstrucción.

que escribieron y hablaron las lenguas enumeradas. De ello se infiere que hay que buscar el lugar para la transmisión de las semejanzas en lo que precede- en la prehistoria, pero, bien entendido, no en la prehistoria arqueológica que se manifiesta en niveles subsecuentes debajo del suelo actual, sino en una prehistoria abstracta, definida exclusivamente como espacio de tiempo que precede a la época en la que se atestiguan las lenguas en cuestión a través de textos escritos.

El segundo paso: se crea un lugar hipotético donde se localizan todos los fenómenos que las lenguas históricas individuales tienen en común, es decir, se asume una proto-lengua hipotética a la que los filólogos del siglo pasado dieron el nombre «proto-lengua indoeuropea» o «proto-indoeuropea» (fig. 2).

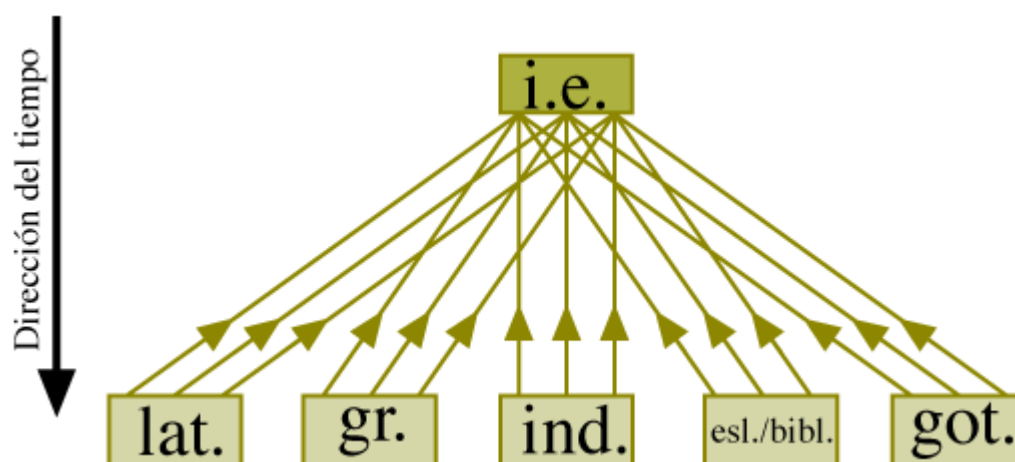


Figura 2.

Sólo con el tercer paso, entran rasgos reales en este modelo puramente teórico. Partieron los lingüistas de tres observaciones:

La primera: Saltó a la vista el paralelismo de este modelo hipotético con la realidad histórica de las lenguas románicas y de su lengua madre latina: evidentemente se trata de un grupo cuyas semejanzas se explican por la descendencia de una sola protolengua, que en este caso no es reconstruida a través de razonamientos axiomáticos, sino plenamente atestiguada y bien conocida.

La segunda observación: siempre cuando disponemos de una tradición literaria suficientemente larga, se nota que la lengua hablada por nuestros antepasados de hace varios siglos no es igual a la que hablamos nosotros, aunque en el entretiem po no intervino nada más sino la secuencia continua de generaciones: los lingüistas han creado un instrumental amplio para describir estos cambios como fenómenos de

cambio que obedecen a ciertos principios universales y a ciertas reglas de sustitución del antiguo por el moderno, -reglas conocidas bajo el término de «leyes fonéticas». Y luego se vio que la paulatina mutación es un fenómeno concomitante, necesario y general, de la transmisión de una lengua a través de las generaciones de hablantes, y parece lícito contar con procesos de la misma índole entre las lenguas históricas y la lengua proto-indoeuropea, que diferenciaron paulatinamente las ramas que van de la proto-lengua a las lenguas individuales y distintas-, distintas a pesar de las semejanzas que las unen en el marco de este modelo.

La tercera observación se basa otra vez más en la analogía de las lenguas románicas: el español, el francés, el italiano, el rumano, aunque sí son lenguas indoeuropeas, no remontan inmediatamente a la protolengua sino empieza su existencia individual por la diversificación de una sola lengua anterior, el latín, que a su vez desaparece en el momento en que nacen el español, el francés etc.: todo lo que es indoeuropeo en las lenguas románicas pasó a estas lenguas a través del latín, que, para ellas, es la protolengua tal y como el indoeuropeo reconstruido es la del latín, la del griego, del indio, etc. Se crearon los términos «subfamilia» y «sub-protolengua» para describir esta posición del latín, y luego se reconoció que también otras lenguas indoeuropeas forman tales grupos que entre sí muestran un número de semejanzas considerablemente mayores que las que comparten con todos los demás idiomas indoeuropeos. Son semejanzas que no sólo consisten en la conservación de fenómenos heredados de la protolengua, no conservados en otras lenguas indoeuropeas, sino, también y en primer lugar, creaciones nuevas que caracterizan todos los miembros de la sub-familia y exclusivamente a ellos.

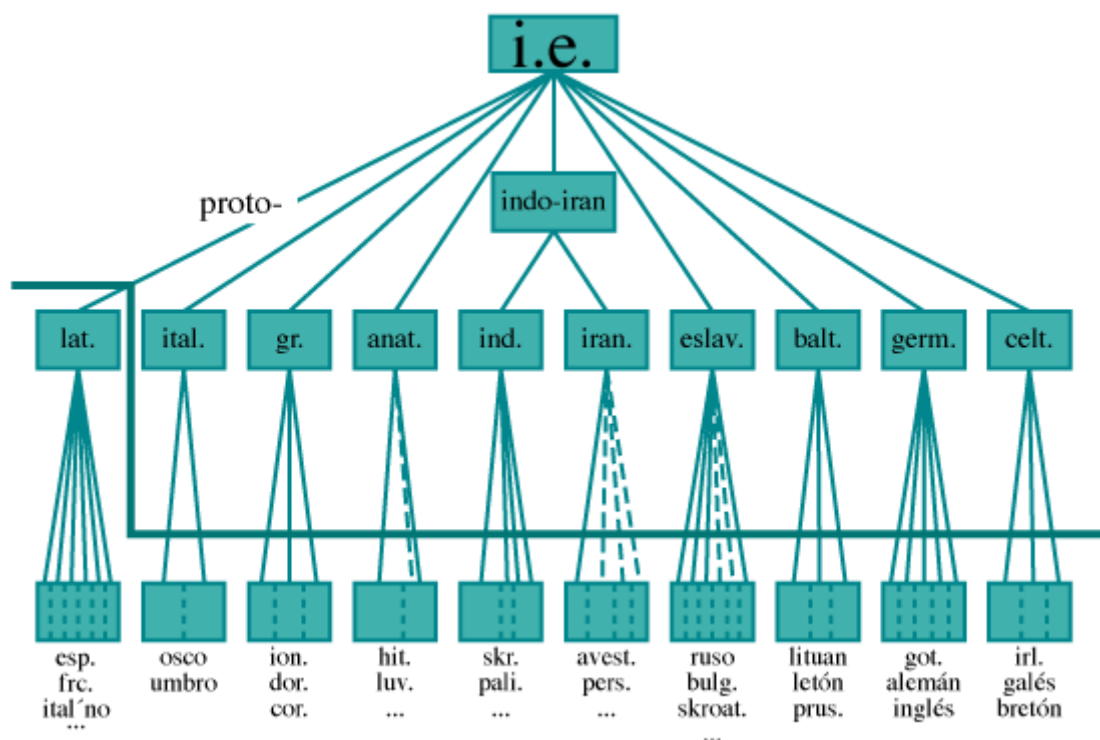


Figura 3

Así se llegó a los conceptos hipotéticos del proto-germánico, proto-eslavo, proto-indo-iranio, proto-celta etc. Son subfamilias igual que las lenguas románicas, aunque con la diferencia de que las sub-proto-lenguas respectivas no existen -como el latín- sino deben ser reconstruidas a través de las lenguas históricas que motivan su definición. La visión global es el famoso árbol genealógico (fig. 3), el cual contiene un único punto de partida por un lado y la multitud de las lenguas individuales por otro lado, y entre los extremos se encuentran los nudos, donde se despliegan los abanicos que representan las subfamilias.

Damos un paso más: si volcamos la gráfica del árbol genealógico en noventa grados, convirtiendo la dimensión temporal en dimensión espacial, la protolengua ya no está encima de las lenguas históricas, sino en el centro de ellas (fig. 4), y entonces las líneas negras no corresponden al decurso del tiempo, sino una ramificación en el espacio, que atribuye cada lengua histórica a su propio lugar en un círculo alrededor de la protolengua.



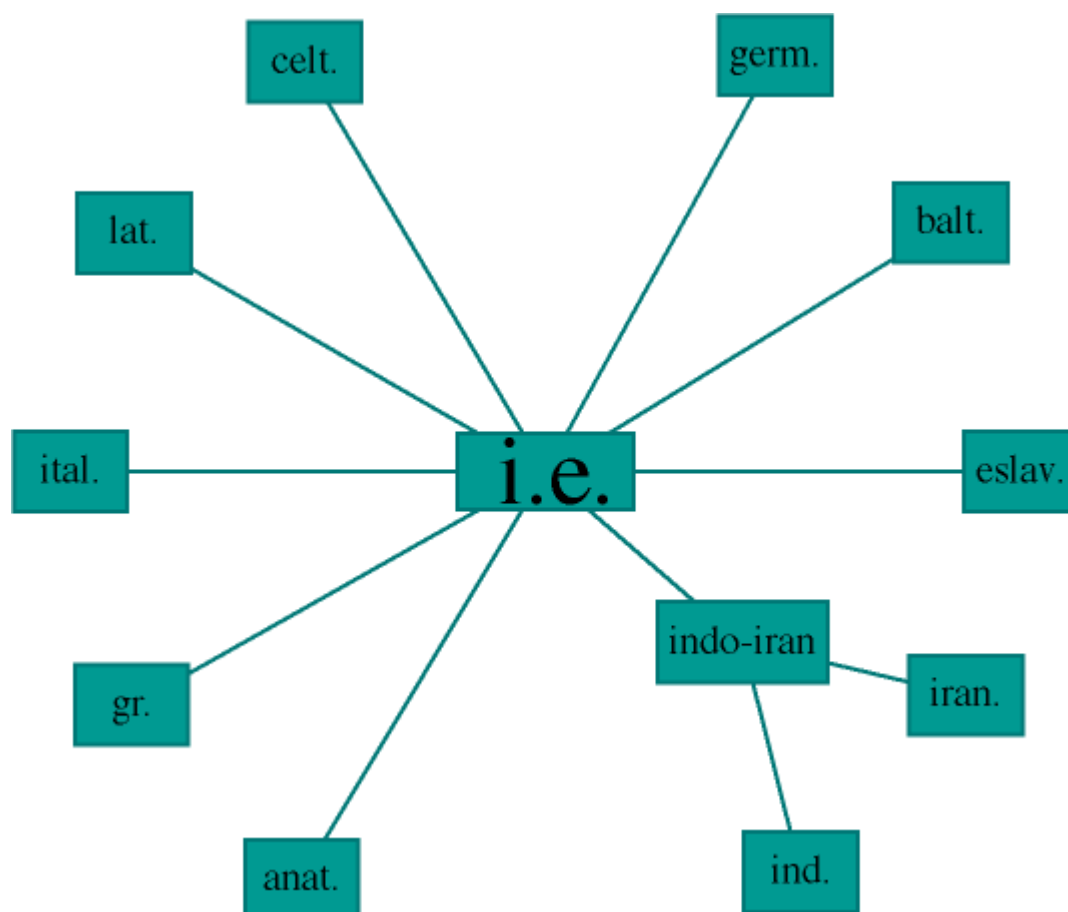
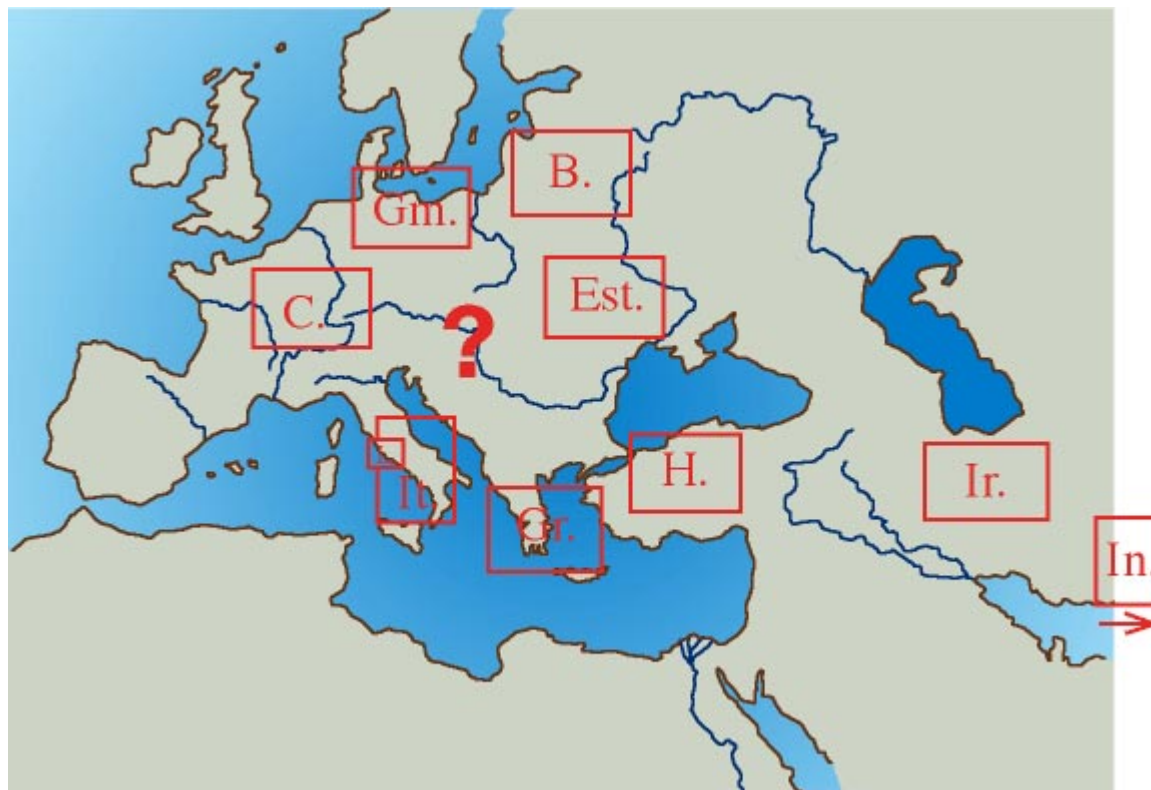


Figura 4

Ya hemos llegado a un punto crítico: nadie puede prohibir (y nadie ha prohibido a los investigadores de los últimos dos siglos) que pongamos al lado de esta gráfica abstracta un mapa concreto que hace ver la posición real de las lenguas. Es el [mapa 2 \(fig. 5\)](#), que permite ver dónde fueron habladas las lenguas indoeuropeas en la primera fase de su aparición histórica. Inevitablemente se plantea la cuestión de en qué medida podrían corresponder las líneas en este mapa concreto a las líneas de transmisión del mapa abstracto ([fig. 4](#)), que se deriva del modelo árbol genealógico. En este caso también, lo sabemos con respecto a las lenguas románicas: el punto geométrico de su proto-lengua es la ciudad de Roma en el siglo VIII a C., y las líneas divergentes son las personas que llevaron la lengua latina a las distintas partes del Imperio Romano, diversificándola en dialectos, y más tarde en nuevos idiomas autónomos.



*Mapa2.Figura 5.*

Pero, ¿dónde está la Roma de las lenguas indoeuropeas? Puede tenerse en consideración cualquier punto en el área donde aparecen los idiomas históricos, y ni siquiera puede excluirse que haya que buscarlo fuera del área en cuestión: por consiguiente, el cuadro verde, con letrero «i.e.», tan claro en las gráficas teóricas, en este mapa real queda reducido a un gran interrogante.

Desde luego, este interrogante siempre ha sido un desafío para la imaginación de lingüistas e historiadores. En primer lugar, los prehistoriadores entraron en competencia, los unos con los otros, elaborando visiones hipotéticas cada vez más atrevidas, -son bien conocidos los nombres Pedro BOSCH GIMPERA, Marija GIMBUTAS, Colin RENFRE- pero ninguno de ellos logró convertir un vaso o una fábula en un fenómeno lingüístico que pudiese ser insertado en una de las líneas de descendencia en el árbol genealógico indoeuropeo<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Para la bibliografía y una discusión crítica más detenida cp. UNTERMANN (en prensa 1) 21 y ss.

Terminando esta disgresión que pretende respaldar «las aportaciones de las lenguas indoeuropeas» por unas reflexiones sobre las posibilidades de reconocer y evaluar lo que llamamos «indoeuropeo», paso directamente al problema de las lenguas indoeuropeas en el Oeste de Europea, y en particular, en la Hispania antigua.

### 3.

El tema dominante lo constituye la subfamilia celta de las lenguas indoeuropeas<sup>8</sup>. Su descubrimiento y primera descripción -a mediados del siglo pasado- se basó, igual que todos los primeros resultados de nuestra disciplina, en lenguas literarias: en el irlandés medieval y moderno, en la literatura galera y en lo poco que se había transmitido del bretón y del córnico. Sin embargo, ya entonces siempre había estado presente la conciencia de que las poblaciones de las Islas Británicas y de la Bretaña francesa formaron parte de la *keltiké* establecida como entidad teórica por los geógrafos griegos antiguos, desde luego sin ninguna referencia a la lengua. Sólo varios decenios más tarde siguió el descubrimiento de que la lengua de los Galos en Francia, es decir, de la gente *qui ipsorum lingua Celtæ appellantur*, era parte integrante de la subfamilia celta, cuando, hacia finales del siglo pasado, los filólogos e historiadores empezaron a apreciar el valor de la onomástica y de la epigrafía prerromana como fuentes lingüísticas.

Con estas investigaciones -cuyos representantes más notables fueron el francés Henri D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, el austriaco Alfred HOLDER y el alemán Karl MÜLLENHOFF<sup>9</sup> -se formó el concepto definitivo del mundo celta en la Europa antigua, incluyendo ya la onomástica de la Hispania indoeuropea-, lo que medio siglo más tarde encontró su comprobación definitiva a través de los trabajos de Manuel GÓMEZ MORENO y Antonio TOVAR<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> Con respecto a la cuestión de si entraron en la Península no sólo los hablantes de lenguas celtas, sino también de otras lenguas indoeuropeas, remito a la discusión y la bibliografía que doy en UNTERMANN (en prensa 1) 13 y ss.

<sup>9</sup> D'ARBOIS 1889 y ss. y 1893 y ss., HOLDER 1891 y ss., MÜLLENHOFF 1890.

<sup>10</sup> GÓMEZ-MORENO 1949, 204-210. TOVAR 1949, 21-60; los más recientes resúmenes sobre la lengua celtibérica y las antiguas lenguas indoeuropeas de la Península en general se deben a DE HOZ 1992.1, 1993, Evans 1993, GORROCHATEGUI 1994.

El [mapa 3 \(fig. 6\)](#) muestra, por un lado, los países donde se hablan leguas celtas hasta hoy o se hablaron hasta hace poco -marcados por color gris- por otro lado, incluidas por la línea en guiones, todas las regiones de Europa, en las que las fuentes atestiguan nombres propios celtas en la Antigüedad, transmitidos por los autores clásicos y por las inscripciones latinas<sup>11</sup>. Las líneas en puntos indican zonas marginales en las que los testimonios respectivos son más escasos y menos claros. En cambio, en las áreas rayadas, la onomástica celta atestiguada a través de la epigrafía latina se da con densidad particular.

En el [mapa 3](#), se indican también -de manera muy esquemática- los lugares donde aparecieron documentos epigráficos que atestiguan la presencia de las lenguas celtas: en primer lugar, son las inscripciones llamadas galas en Francia y en el Norte de Italia, las inscripciones hispano-celtas atribuidas a los Celtíberos, y los pocos documentos, que aparecieron en la antigua Lusitania. Salvo pocas excepciones, todos estos documentos son fechables entre 200 a.C. y el final del siglo primero d.C.

Con respecto al valor de los textos epigráficos, hay que notar que la gran mayoría de ellas pertenece a clases estereotípicas -grafitos sobre cerámica, monumentos funerarios y textos votivos con nombres propios y muy pocas palabras de léxico común. Al lado de estas, hay unas pocas inscripciones considerablemente más extensas, -entre ellas los plomos de Larzac y de Chamalières, el gran calendario galo de Coligny<sup>12</sup> y el primer bronce de Botorrita-, pero todos ellos presentan problemas de interpretación que hasta hoy en alto grado han resistido a la sagacidad de los investigadores.

<sup>11</sup> *Nótese que la línea en guiones continua abarca también la Inglaterra actual, hasta el límes de Hadrián, pero no las zonas en las que se hablan los idiomas celtas medievales: se ve que en las Islas Británicas pre-medievales los testimonios de la onomástica celta totalmente dependen de la presencia de la epigrafía romana.*

<sup>12</sup> *Una excelente información sucinta sobre la epigrafía gala la da MEID 1992.*



- países donde se hablan lenguas celtas o se hablaban hasta hace poco
- límite de regiones, en las que están atestiguados nombres propios celtas en la antigüedad
- regiones con onomástica celta atestiguada con mayor intensidad
- límite de zonas marginales donde los testimonios respectivos son escasos o menos claros

Lugares de hallazgo de inscripciones en lenguas paleo-celtas ( con excepción de los monumentos lusitanos y las inscripciones galas fuera de Italia, la Narbonensis y de Borgoña, sólo se indica una parte representativa de los lugares )

- inscripciones lepónticas
- inscripciones galas
- inscripciones celtibéricas
- inscripciones lusitanas

Mapa 3. Figura 6

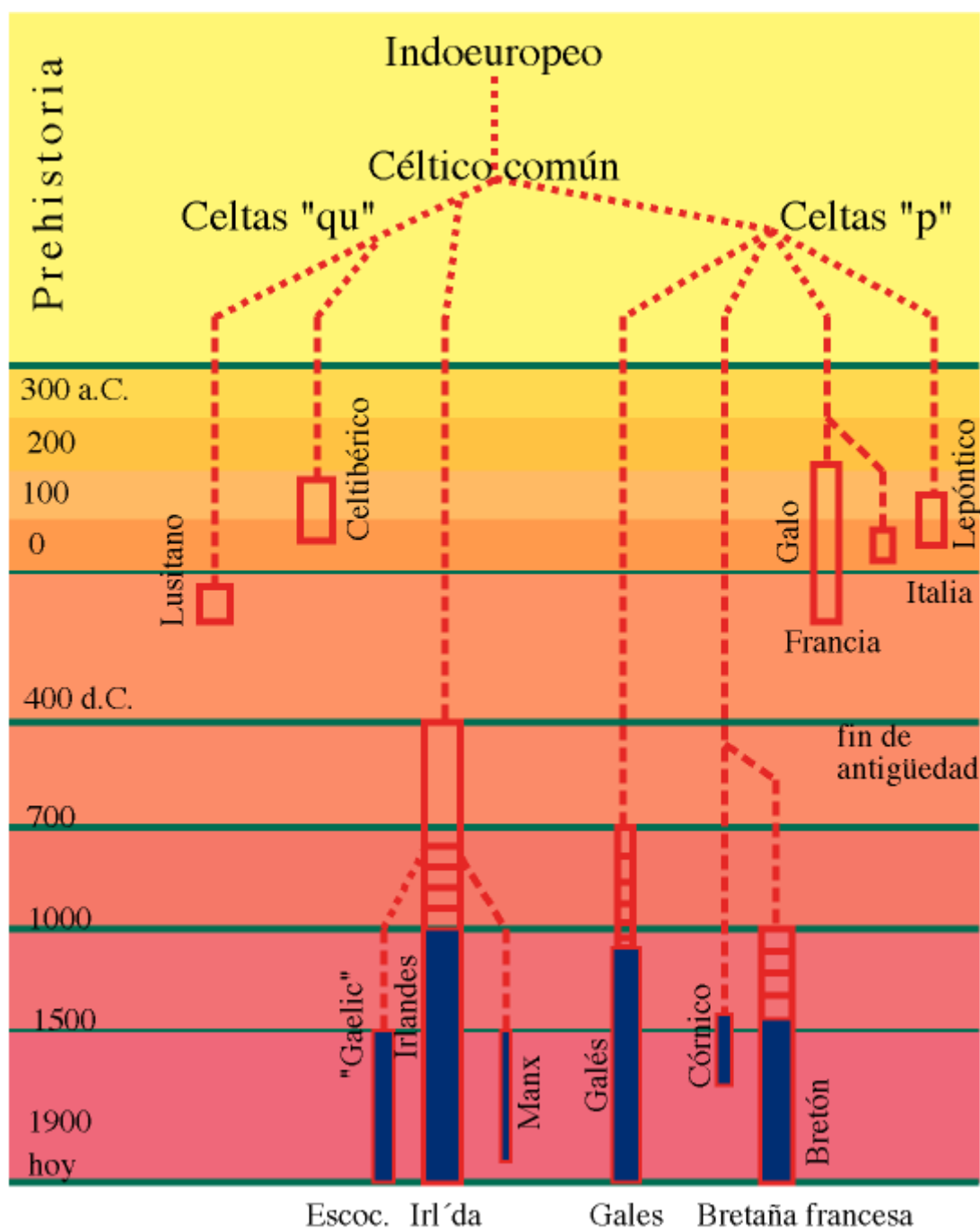


Figura 7.

La [fig. 7](#) pone al lado de este mapa real el árbol genealógico de la subfamilia celta<sup>13</sup>, diferenciándola según criterios lingüísticos y cronológicos, y según la calidad de las fuentes. A través de las líneas horizontales, se distinguen tres épocas: la prehistoria, la antigüedad, y la época desde el fin de la antigüedad hasta nuestro siglo<sup>14</sup>. Las bandas negras representan las lenguas que conocemos en su totalidad, a través de una copiosa literatura y en gran parte, porque se hablan hasta hoy, entre ellas el irlandés, el galés y el bretón. En cambio las bandas blancas corresponden a lenguas de las que sólo conocemos fragmentos más o menos pobres, a lo sumo un número limitado de documentos epigráficos, en parte poco perspicuos, en parte de envergadura temática extremadamente reducida. Son estas lenguas las que suelen ser reunidas bajo los términos «celta continental»<sup>15</sup> o mejor, «paleo-celta», en contraste a «celta insular» que denomina todas las lenguas habladas en épocas medieval y moderna; pero aquí también, salta a la vista que prácticamente toda la información en la que se basa el concepto del «céltico común» viene de lenguas de la época más reciente, es decir, de lenguas que, por su marco histórico, por su evolución interna y por su ámbito cultural y social, corresponden a las lenguas románicas: su distancia de los idiomas celtas de la antigüedad es igual a la que separa el español o el francés del latín, y esta distancia implica, además de las modificaciones diacrónicas normales, un cambio profundo con respecto a la tipología de los sistemas respectivos.

Estas deficiencias de la documentación y esta distancia tanto espacial como temporal que separa las lenguas paleo-celtas de las lenguas celtas medievales, obliga para cada caso individual a probar que un corpus de inscripciones o un completo onomástico en la antigüedad pertenece de hecho a la subfamilia celta tal y como la definimos a base del irlandés y del galés: ya se ha dicho, que la lengua gala se incluyó desde hace cien años y que medio siglo después fue demostrado el carácter celta del celtibérico; desde hace veinte años, sabemos que el idioma de las inscripciones llamadas lepónticas en la zona al norte de Milán pertenece al grupo

<sup>13</sup> Es muy importante el trabajo de McCONE 1992 quien describe la cronología lingüística interna, la cual corresponde a este «árbol».

<sup>14</sup> Como informe más amplio que integra las lenguas celtas en su realidad social e histórica, compárense los gráficos muy sugestivos que da RUIZ ZAPATERO 1993, 42 y 53.

<sup>15</sup> El término «celta continental» no es adecuado porque excluye las islas británicas, que por su lengua en la antigüedad no se distinguen esencialmente del Norte de Galia.

celta<sup>16</sup>, y hasta hoy se discute si las tres inscripciones lusitanas atestiguan una lengua paleo-celta o una lengua indoeuropea *sui generis*<sup>17</sup>.

Con respecto a la identificación del material onomástico, en gran mayoría transmitido por los autores clásicos y la epigrafía latina, sigue siendo el fundamento imprescindible la gran obra «*Altceltischer Sprachschatz*» de Alfred HOLDER del final del siglo pasado<sup>18</sup>, pero en el entretiem po aparecieron otras colecciones copiosas de material para distintas regiones del mundo paleo-celta, elaboradas con criterios de métodos modernos; entre ellas las más importantes las debemos a Leo WEISGERBER para la *Bélgica y la Germania inferior*<sup>19</sup>, a Ellis EVANS para la antroponimia gala en sentido estricto<sup>20</sup> y a M.<sup>a</sup> Lourdes ALBERTOS para la Península Ibérica<sup>21</sup>. Gracias a estos trabajos ya es posible hacer verosímil que un topónimo o un nombre de persona pertenece o no pertenece al repertorio de las lenguas paleo-celtas, y gracias a eso, podemos plantear esta misma pregunta incluso en una región donde sólo disponemos de una docena de topónimos, dos docenas de antropónimos y al máximo cuatro o cinco breves inscripciones en lengua indígena, tal y como es el caso de la región de los Vascones en la Antigüedad, de los que se hablará en el próximo capítulo.

<sup>16</sup> LEJEUNE 1971. Cp. también de HOZ 1992.2.

<sup>17</sup> Para esta discusión cp. UNTERMANN (en prensa 1) 12 y ss. con bibliografía en las notas 9 y 12.

<sup>18</sup> HOLDER 1891 y ss.

<sup>19</sup> WEISGERBER 1968 y 1969, en particular 103-149, 213-236, 275-296.

<sup>20</sup> EVANS 1967.

<sup>21</sup> ALBERTOS 1966, como obra fundamental, y además muchos artículos más especializados (cp. abajo n. 23), y el admirable resumen ALBERTOS 1983.



## 4.

El material que promete informes sobre las lenguas prerromanas del *ager Vasconum* está reunido y bien comentado, gracias a los estudios realizados por la M.<sup>a</sup> Jesús PÉREZ AGORRETA, por Juan José SAYAS, Guillermo FATÁS y otros<sup>22</sup>, y en particular gracias a las análisis de la onomástica que debemos a M.<sup>a</sup> Lourdes ALBERTOS, Joaquín GORROCHATEGUI y Javier VELAZA<sup>23</sup>. Me ciño, aquí, a la discusión de varios puntos de interés metodológico y general.

Es bien conocido que las áreas en las que nacieron a la luz testimonios epigráficos que nos informen directamente sobre las lenguas prerromanas, cubren sólo unas partes de la superficie de la Península; al lado de ellas, quedan grandes campos blancos en los que tenemos que recurrir a los testimonios onomásticos mencionados en el párrafo anterior. A base de estos, se puede trazar la línea que separa la onomástica ibérica de la indoeuropea, siendo los criterios más llamativos la distribución de topónimos con la palabra celta *-briga*, en el Oeste y Norte, y el empleo de *illun*, *illur*, *iller*, indudablemente ibéricos, en el Sur y en el Este peninsular: en la zona que aquí nos interesa ([mapa 4-fig. 8](#)), hay los nombres *Nertobriga*, *Augustobriga*, *Deobriga* y *Flaviobriga* a la izquierda de esta línea, y a la derecha *Illumberri* y *Pompaelo*, según el testimonio de ESTRABÓN (3, 4, 10), *Pompeipolis*, compuesto del gentilicio romano *Pompeius*, y la palabra *illun* «ciudad»<sup>24</sup>.

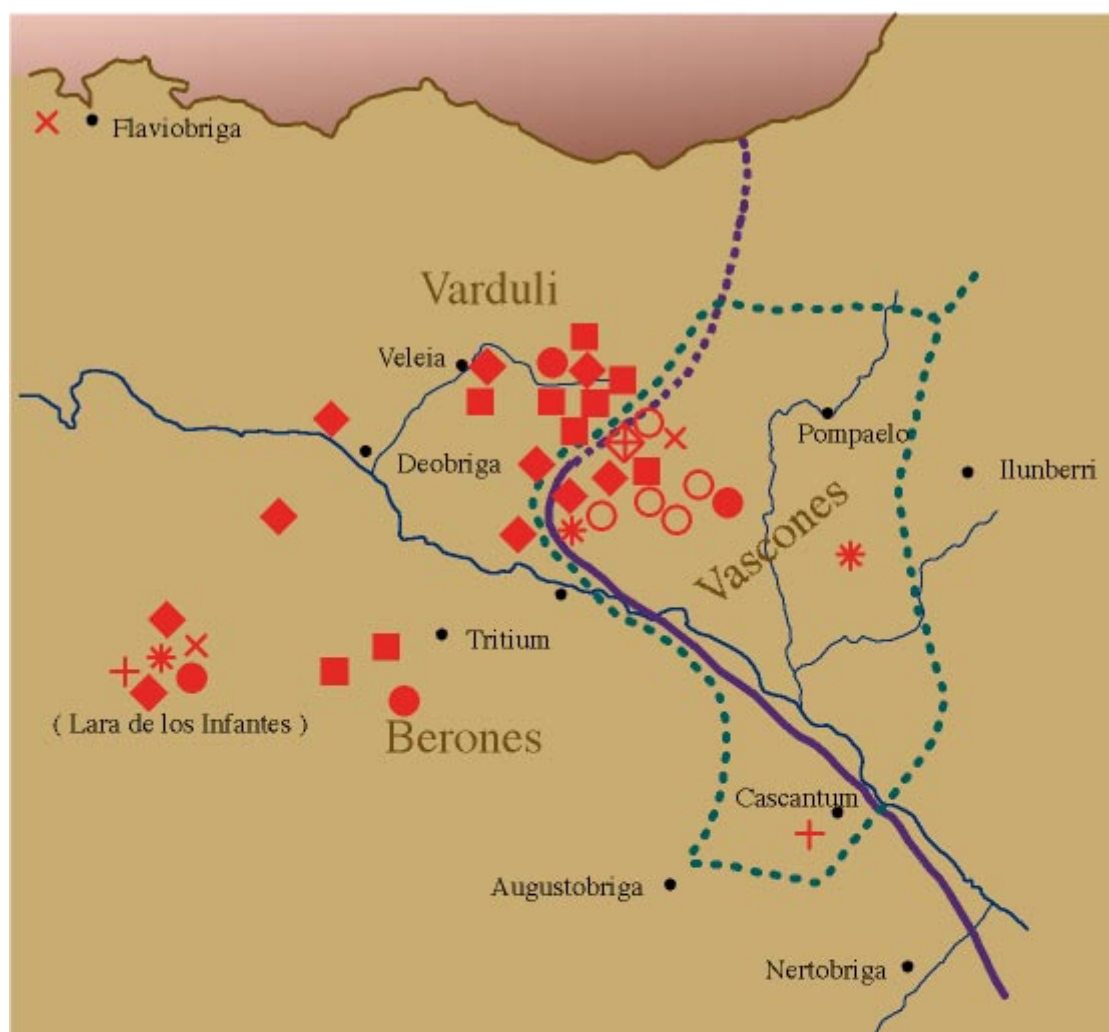
Sólo hacia el Sur, el territorio de los Vascones linda con regiones cuya lengua prerromana esté atestiguada por documentos epigráficos directos: son los territorios de los Berones y de las tribus reunidas bajo el término «Celtíberos» ([mapa 1-fig. 1](#)), donde se encuentran inscripciones escritas en lengua celtíberica<sup>25</sup>. En cambio, todos los vecinos al norte del río Ebro, los *Varduli* y los *Suessetani* y *Iaccetani*, comparten con los Vascones la situación en un «campo blanco», en el que las lenguas respectivas se identifican exclusivamente a través de fuentes onomásticas.

<sup>22</sup> PÉREX AGORRETA 1986, SAYAS 1984, 1987. FATÁS 1987, en particular 390-396.

<sup>23</sup> ALBERTOS 1982, GORROCHATEGUI 1987, VELAZA 1991.

<sup>24</sup> UNTERMANN 1976, de HOZ 1981, 45 y ss.

<sup>25</sup> Cp. UNTERMANN 1983 y (en prensa 2), FATÁS 1989, 401-428, ambos con mapas y con bibliografía.



- ..... limite presumible del territorio vascón
- limite entre topónimos que contienen *brigae illi, ilu*
- ◆ Ambatus
- Segontius
- Calaetus
- × Aunia
- ⊕ Arquiús
- \* Coemea, -ia
- ◊ Viriatus
- sólo en territorio vascón : otros antropónimos de tipo hispano-celta

Mapa 4. Fig 8.

En el Noroeste, los antropónimos de los *Varduli*<sup>26</sup> prácticamente no se distinguen de los que encontramos en lugares de la Celtiberia central.

En cambio, hacia el Este, la ciudad de *Sergia*<sup>27</sup> -Ejea de los Caballeros ya pertenece al distrito de reclutamiento de la *Turma Salluitana* con sus antropónimos plenamente ibéricos, y la tribu de los *Suessetani*<sup>28</sup>, con gran acierto localizada en la región de Cinco Villas, es el enlace directo con las tribus igualmente ibéricas de los lacetani e llergetes.

Atravesando los Pirineos, la carretera romana de *Asturica Augusta ad Burdigalam* une el territorio vascón con la Aquitania, dominio de una onomástica muy marcada, no indoeuropea, aparentemente emparentada con la ibérica; fue magistralmente descrita y analizada por Luis MICHELENA y Joaquín GORROCHATEGUI<sup>29</sup>, y es bien sabido que algunos nombres de dioses y de personas de este repertorio han atravesado los Pirineos y aparecen en inscripciones latinas halladas en Navarra y en Alava<sup>30</sup>.

Parece resultar que los Vascones viven en una región rodeada de tres distintas áreas lingüísticas -la hispano-celta, la aquitana y la ibérica: corresponde a eso la

<sup>26</sup> ALBERTOS 1982, SANTOS y otros 1992, 455-457, 461-464.

<sup>27</sup> A veces interpretado como topónimo hispano-celta por su asonancia al elemento Seg- (en Segobriga, Segontia etc); sin embargo, la situación de la ciudad al norte del Ebro, la grafía con s- (no 's como en **sekobirikes**, **sekotias**, etc.), y el carácter ibérico de los nombres que llevan los Sergienses de la Turma Salluitana, hacen pensar más bien en un elemento onomástico homófono que pertenece al repertorio ibérico: cp. p.e. los antropónimos compuestos **sikeunin** y **sikounin** en Sagunto y Ampurias (MLH F. 11.6, C.1.6), **ortinseiki** en Santa Perpetua de la Moguda (Barcelona, C.10.1).

<sup>28</sup> G. FATÁS (p.e. 1987, 386, 393; 1989, 396 y ss., siguiendo a una sugerencia de TOVAR 1954; cp. también TOVAR 1989, 42) y otros atribuyen el etnónimo Suessetani a un dialecto celta, lo que parece poco verosímil en vista de tres argumentos: (1) el etnónimo galo de los Suessiones, que suele ser aducido, tiene su lugar al este de París, tan lejos que no es lícita la identificación sólo a base de la homofonía de la primera sílaba; en cambio (2) en el mismo ámbito de los Suessetani, se encuentra un elemento onomástico parecido, Suisse, en antropónimos compuestos ibéricos (Suisetarten llerdensis en la Turma Salluitana, Suissebeles de un grafito rupestre de la Cerdaña [CAMPMAJO-UNTERMANN 1993, 517], Suissebartas sobre el plomo ibérico de El Cigarralejo); (3) el sufijo -itani, en la formación de etnónimos por los romanos, en la Península aparece casi estrictamente reservado a unidades que pertenecen al mundo ibérico: FAUST 1966, 70-75. UNTERMANN 1992, 30.

<sup>29</sup> MICHELENA 1954, GORROCHATEGUI 1984.

<sup>30</sup> MICHELENA 1961, GORROCHATEGUI 1984, 59-62, 1987, 441-443, 1993, 422-425, SAYAS 1987, 418 (con mapa 419).

complejidad considerable que se revela al estudiar los testimonios onomásticos de los que disponemos en el territorio vascón<sup>31</sup>.

La toponimia antigua acusa un fondo ibérico en todo el territorio con excepción de su extremidad meridional: la lista de la Geografía de Ptolomeo (2, 6, 67)<sup>32</sup> contiene cuatro nombres con el sufijo claramente ibérico *-urris*, *Itoúrisa*, *Bitourís*, *Nemantourísta*, *Grakourís*, además *Kalagorína*, en otras fuentes escrito con “u”, *Calagurris*; igualmente atribuibles al repertorio ibérico o ibero-aquitano son los topónimos *Pompelón*<sup>33</sup>, *Ándelos* y *Tárraga*; hay otros cinco que carecen de características decisivas, *Kournónion*, *lákka*, *Mouskaría*, *Sétia*<sup>34</sup> y *Alauôna*; sólo dos tienen un aspecto indoeuropeo *-Érgaouía* (*Ergavica*) y *Báskonton è Káskonton* (*Cascantum*): este último situado al sur del Ebro, identificable con la ciudad actual de Cascante; el otro es de ubicación desconocida, pero a juzgar por los hallazgos y por el tipo de sus monedas, es probable que haya que buscar la ciudad *Ergavica* en la zona limítrofe entre Vascones y Celtíberos, es decir, no lejos de *Cascantum*.

Hay que añadir que cuatro leyendas monetales en escritura ibérica, suelen ser localizadas en la región de los Vascones, **barskunes**, **arsaos**, **oklairun**<sup>35</sup>, **bentian**<sup>36</sup>, y otros más pertenecientes -en vista de su tipo, la «cabeza vascona»<sup>37</sup>- a la misma zona: **tirsos**, **unambaate**, ambos totalmente enigmáticos tanto por su ubicación como por la identificación de sus nombres, y las formas inequívocamente celtibéricas

<sup>31</sup> Cp. los estudios recientes, de SAYAS, FATÁS Y GORROCHATEGUI, mencionadas arriba en las notas 22 y 23.

<sup>32</sup> Cp. FATÁS 1989, 397-399.

<sup>33</sup> Cp. arriba nota 24.

<sup>34</sup> No es muy verosímil la emendación, generalmente aceptada (v. TOVAR 1989, 412), en *Ségia* y la identificación con *Segia* -Ejea de los Caballeros, que más bien pertenece al territorio de los Suessetani (v. más arriba).

<sup>35</sup> Sigo siendo incapaz de entender los argumentos (¿-irún = Iruñea?), mediante los cuales TOVAR 1977.1 quiso demostrar que **olkaiarun** sea el nombre antiguo de Pamplona.

<sup>36</sup> Es verdad que el tipo de las monedas de **bentian** es más parecido al de **bolskan**, pero su presencia en las colecciones de Pamplona y la leyenda del anverso **benkota**, que tiene en común con **barskunes**, recomiendan localizarlo en el territorio vascón.

<sup>37</sup> VILLARONGA 1993. Cp. también de HOZ 1981, 42 y ss.

**kalakorikos**, **arekorata** y **kueliokos**: la primera es la leyenda celtiberizada de la Καλαγορίνα de Ptolomeo y de la *Calagurris* de las monedas imperiales latinas, **arekorata** coincide perfectamente con la posible forma primitiva del topónimo actual *Arguedas*<sup>38</sup>, situado en el Sur de la provincia de Navarra; de **kueliokos** no sabemos nada sino que el tipo y los hallazgos de las monedas aconsejan buscar la ceca en la región entre los Vascones y los celtíberos. Por su lengua **arsaos** y **bentian** no admiten la atribución definitiva a una lengua (aunque es más verosímil que sean ibéricos); **barskunes** y su variante **baskunes**, según las investigaciones recientes de Francisco VILLAR<sup>39</sup>, son ablativos de singular, formados conforme con la gramática celtibérica de un topónimo *Barsco* o *Brasco*<sup>40</sup>: por lo tanto, cabe buscar la ceca en las zonas marginales del *ager Vasconum*, o bien cerca al territorio de los Berones, o bien hacia el Norte, en una zona colindante con los Várdulos. Es opinión aceptada, pero todavía difícil a demostrar<sup>41</sup>, que la leyenda monetaria **kaiskata** sea la forma indígena de *Cascantum*.

Es distinto el testimonio de los antropónimos que se hallan en las inscripciones latinas: el [mapa 4 \(fig. 8\)](#) que se basa en algunos mapas publicados por SAYAS y por María Lourdes ALBERTOS<sup>42</sup>, permite ver donde aparecen antropónimos del repertorio hispano-celta. En la mayoría de los casos sólo los podemos identificar a través de su distribución geográfica dentro de la Hispania indoeuropea. En cambio, son bastantes raros los nombres que se acrediten por su estructura y sus componentes formales, raíces y sufijos como miembros del léxico de un dialecto paleo-celta, es decir de a la lengua celtibérica. Los tres ejemplos más fidedignos son:

<sup>38</sup> UNTERMANN (en prensa 2). En cambio, es imposible derivar de **aerekorata**, como es hipótesis ampliamente aceptada (v. TOVAR 1989, 369, por lo demás bastante confuso), el topónimo Agreda. DOMÍNGUEZ 1988, 249.1 niega la identidad con Arguedas sin dar argumentos explícitos.

<sup>39</sup> Expuestas en conferencias que leyó en el VI Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas, y en el I Encuentro peninsular de numismática antigua, celebrados en otoño de 1994 en Coimbra y en Madrid; las publicará, según comunicación personal, en un libro en preparación, titulado «Estudios sobre la lengua de los celtíberos».

<sup>40</sup> No quiero reanudar aquí la discusión sobre la identidad entre barskunes y Vascones, que, sentada por primera vez por TOVAR 1949, 82-89, a pesar de todos los argumentos en contra sigue siendo opinión común: cp. p.e. PÉREX AGORRETA 1986, 61 y ss., VILLARONGA 1994, 249. Mantengo la posición que expuse en UNTERMANN 1975, 242.

<sup>41</sup> En UNTERMANN 1975, 259 se discuten las posibles soluciones.

<sup>42</sup> ALBERTOS 1982, SAYAS 1987, 412-420; cp. además para Alava ELORZA 1967, GONZÁLEZ RODRÍGUEZ 1984, para Navarra GORROCHATEGUI 1987, 438 y ss.

*Segontius*, incorporado en un grupo de nombres de personas y topónimos con base igual y sufijos igualmente de innegable carácter celta, cotejable con irlandés *seg* «fuerza», como *Segovesus*, *Segisamo*, *Segobriga* etc. en España; y *Segomarus*, *Segorix* y otros en Francia, y por su distribución geográfica prototípico de la onomástica celtibérica<sup>43</sup>.

*Ambatus*, corriente en toda la Hispania celta con excepción de Galicia y Lusitania, se compone de un preverbio *amb-*, forma inequívoca celta, y de un sufijo de variación onomástica, conocido tanto en la Península -*Balatus*, *Veniatus*, *Viriatus*- como en la misma Galia -*Cassatus*, *Camulatus*, *Divicatus*, *Ressatus*<sup>44</sup>.

Los sufijos de superlativo -*amo-* e -*isamo-*, en nuestro rincón presente a través de los topónimos *Uxama*, *Segisama* en el antropónimo *Turaesamus* en Veleia y en Contrasta, cubre todo el dominio indoeuropeo de la Hispania antigua, y corresponde perfectamente a la formación de superlativos en las lenguas celtas posteriores.

Con respecto al *ager Vasconum* en su conjunto, parece que la antroponimia celta no es más sino una prolongación de la onomástica de los Várdulos hacia el Sur, y de los Berones hacia el Este: hay que plantear la cuestión de si es más adecuado hablar de otro sector hispano-celta en el territorio vascón -además de aquel que es reconocible en la zona de *Cascantum-*, o de corregir el trazo del límite que separa a las tribus en cuestión<sup>45</sup>, atribuyendo a los Várdulos y a los Berones (y no a los Vascones) toda la región Sierra de Cantabria y la Rioja Alavesa.

<sup>43</sup> Cp. EVANS 1967, 254-257.

<sup>44</sup> El hecho de que *Ambatus* está al lado de el una variante *Ambaicus*, y la falta total de testimonios de *Ambactus* en vez de *Ambatus* (como, por ejemplo, *Rectugenus* al lado de *Retugenus*), hace en absoluto imposible identificar este antropónimo con la palabra gala *ambactus* «servidor», transmitida por CÉSAR en el *Belum gallicum* (opinión común desde HOLDER s.v., PALOMAR 1957, 31 y ss., ALBERTOS 1966, 21). Es simplemente un antropónimo formado sobre el preverbio *ambi-*, o más bien derivado de un nombre breve que está al lado de nombres compuestos del tipo *Ambimogidus* y *Ambirodacus* en la Península, *Ambiorix*, *Ambitoutus* y otros antropónimos en Galia: EVANS 1967, 134-136. Por lo tanto, carecen de fundamento las hipótesis que se basan en la interpretación de *Ambatus* como término en el marco de un sistema especial de clientela.

<sup>45</sup> Cp. EMBORUJO 1987, FATÁS 1987, 399.

Ninguno de los monumentos epigráficos en lengua y escritura pre-latinas que nos ha regalado el suelo del *ager Vasconum*, puede servir de argumento en favor de la lengua que se hablaba en su lugar de hallazgo:

En La Custodia, término municipal de Viana, surgieron a la luz cuatro *tesserae hospitales* con textos en lengua celtibérica<sup>46</sup>; sin embargo, por su misma función, son objetos que pueden venir de otros lugares, y además, no es seguro, que la ciudad prerromana de La Custodia perteneciera a la región de los Vascones o más bien a la de los Berones.

El pequeño fragmento de bronce, que apareció en Aranguren cerca de Pamplona<sup>47</sup>, igualmente es un objeto móvil, y además, el metal -bronce en vez de plomo- y el estar escrito con líneas punteadas, ambos aspectos desconocidos en la epigrafía ibérica y corrientes en toda la zona celtibérica.

La inscripción musiva de Andelos<sup>48</sup> nombra a un fabricante que tiene sus domicilios en la ciudad ibérica de *Osicerda*, lo que sabemos a través de una inscripción musiva de Caminreal, que menciona el mismo fabricante, y en la ciudad celtibérica de *Bilbilis*.

## 5.

Para llegar a responder, al menos provisionalmente, a la cuestión de la «aportación indoeuropea», me parece conveniente un breve regreso al capítulo general sobre las lenguas celtas en la Península y en otras partes de Europa.

Hay que constatar dos hechos, primero: que en el Oeste, en el centro y en el Norte hispánicos indudablemente existen lenguas prerromanas que pertenecen a la subfamilia celta de las lenguas indoeuropeas, y segundo: que no disponemos de

<sup>46</sup> Dos de ellas publicadas por LABEAGA 1987; la publicación, igualmente de LABEAGA de otras dos está en prensa.

<sup>47</sup>

<sup>48</sup> Publicada por M.<sup>a</sup> A. MEZQUÍRIZ 1992.

ningún testimonio en la historiografía antigua que nos ayude en fijar la fecha y el proceso de la llegada de las lenguas celtas a la Península<sup>49</sup>.

En cuanto a la fecha más temprana de la presencia de poblaciones celtas en la Península suelen ser aducidos los *Cempsí* de Avieno y dos citas de la Historia de Heródoto:

La aserción de que la tribu de los *Cempsí* en el Sur de Portugal, vecinos de los Tartesios, hubiese hablado una lengua celta, carece de todo fundamento<sup>50</sup>, y ni mucho menos está comprobado que el testimonio en cuestión de Avieno (quien con ninguna palabra dice que los *Cempsí* son «Celtas») sea válido para el siglo quinto antes de Cristo.

Los famosos pasajes de la obra de Heródoto, 2.33.3 y 4.49.3, ponen los Celtas en relación tanto con las fuentes del río Danubio como con una ciudad llamada *Pýrene* y con la tribu de los *Kýnetes* que convencionalmente se buscan en la Península Ibérica: estas citas demuestran, por un lado, que en el siglo V. a.C. ya se sabía algo sobre la presencia de Celtas en la Península Ibérica, por otro lado, que Heródoto y sus contemporáneos, con respecto al Oeste de Europa, todavía no tenían una visión muy exacta de las realidades geográficas<sup>51</sup>.

Como testimonio de una inmigración de pueblos celtas desde Europa de vez en cuando se cita una frase sobre los Berones, transmitida por Estrabón (3.4.12), sin duda alguna malentendida<sup>52</sup> por no haber respetado las reglas de la gramática griega. Es la nota de que fuesen *kai autoí toû Keltikoû stólou gegonótes*: el perfecto del verbo griego *gígnesthai* con genitivo significa «formar parte de algo, unirse a alguien» y nunca «descender de alguien, ser resultado de algo»: el *Keltikós stólos* no puede ser

<sup>49</sup> Lo que sigue, al menos en parte, también corresponde a lo que expuse en UNTERMANN (en prensa 1), en particular 18-23.

<sup>50</sup> Es increíble la ingenuidad con la cual TOVAR 1976, 195 transmitió las visiones absurdas de SCHULTEN. Por lo demás, hay que separar estrictamente de estas ideas el testimonio de la onomástica (topónimos con -briga) y posiblemente elementos celtas en las inscripciones llamadas «tartesias» que tal vez hagan ver la presencia de hablantes de dialectos celtas en esta región, posiblemente ya en el siglo V. a.C.

<sup>51</sup> Cp. la discusión en SANGMEISTER 1960, 79, FISCHER 1972 y, más razonable, KOCH 1979, 389 y ss.

<sup>52</sup> P.e. en TOVAR 1977, 2, 175, de HOZ 1993, 358.



sino el bien conocido movimiento interno en la Hispania celta, que llevó -según Plinio 3.13- los *Celtici* «quienes vinieron a *Celtiberis*» a la región llamada más tarde *Baeturia*, e igualmente al sur de Galicia, donde -como cuenta Estrabón 3, 3, 5- los *Keltikoí* atravesaron el río Lima para asentarse allí, olvidándose de su procedencia real<sup>53</sup>.

De todos modos, con respecto al origen de las lenguas celtas, pasa por dogma incontestable que la formación de la lengua protocelta, como rama de la familia indoeuropea, tuvo lugar en la Europa central, y por lo tanto, que en estas zonas debemos buscar el punto de partida de la expansión y diversificación de las lenguas celtas posteriores. Para integrar esta expansión en una visión histórica, hace falta que nos acordemos de que la transmisión de lenguas no se realiza en el aire, sino a través de seres humanos: las líneas de un árbol genealógico siempre exigen que haya un *continuum* de personas que corresponda a sus ramas respectivas. Este postulado no causa problemas de principio cuando se trata de la extensión dentro de una cierta área, pero sí los causa si nos vemos frente a la tarea de encontrar una explicación histórica, cuando los hablantes de una misma familia de lenguas aparecen en lugares separados el uno del otro, sea por graves obstáculos geográficos, sea por regiones en las que se hablan lenguas totalmente distintas.

Actualmente, disponemos de una larga gama de posibilidades: sabemos cómo el holandés llegó al punto más meridional de Africa, el portugués a Brasil y el español a las islas Filipinas. Y tampoco faltan fenómenos de este tipo en la Antigüedad: recuérdense las noticias de los historiadores sobre las colonizaciones griega y fenicia, y sobre los acontecimientos que llevaron la lengua latina a Aquileia o Itálica, en su tiempo separadas de Roma por grandes áreas no latinizadas.

Igualmente, al interponer la expansión de la lengua celta, tampoco carecemos de indicios: Livio nos cuenta de las campañas militares de los Galos que atravesaron los Alpes para devastar toda la Italia y para asentarse, finalmente, en la llanura del Po; y hay noticias sobre expediciones semejantes en los países balcánicos cuyas vanguardias llegaron hasta la Anatolia central donde sobrevivieron cinco siglos más tarde bajo el nombre de *Galatas*.

<sup>53</sup> Cp. UNTERMANN 1993, 384-386.

En cambio, no se sabe nada seguro de quién llevó las lenguas celtas a través del estrecho de Dover: no hay noticias de un gran acto de migración o de una intervención militar, y por eso es significativo que el prehistoriador inglés HAWKES llegó al concepto de la *cumulative celticity*<sup>54</sup>, que consiste en la idea de que la celtización de las Islas Británicas se llevó a cabo a través de una secuencia muy larga de pequeños grupos humanos que llegaron de Bélgica a Inglaterra, aumentando cada vez más el contingente celta frente a la cultura y a las lenguas de la población autóctona.

El mismo problema se plantea con respecto a la presencia de idiomas celtas en la Península ibérica. El obstáculo, en este caso, es el territorio intermedio en el que se hablan lenguas no-indoeuropeas, bien atestiguados desde los principios de la fase histórica: la lengua ibérica en la zona mediterránea y la lengua aquitana entre Tolosa y el golfo de Vizcaya ([mapa 3-fig. 6](#)).

Hasta la actualidad se han discutido las hipótesis de inmigraciones de pueblos, -o uno o dos o más- que llegaron de la Europa central a la Península, hablando lenguas celtas o otros idiomas indoeuropeos. Pero, dado que esta discusión se basaba exclusivamente en argumentos de la arqueología prehistórica<sup>55</sup>, sin ningún apoyo en fuentes históricas ni mucho menos por argumentos de índole lingüística, necesariamente era condenada a moverse en círculos viciosos<sup>56</sup>.

Afortunadamente, la investigación prehistórica de los últimos decenios cada vez más se despidió de la visión migracionista<sup>57</sup>, declarando su renuncia tratar de describir procesos que no dejan reflejos en el material del que dispone la arqueología, tal y como lo es el traslado de una lengua de un lugar a otro lugar. Sin embargo, esta renuncia no quita la aporía, y no libera a los lingüistas y a los historiadores de la obligación de buscar una hipótesis que explique el salto por el que los hablantes de las lenguas celtas pasaron de la orilla norte del río Garona a la orilla Sur del río Ebro.

<sup>54</sup> HAWKES 1972.

<sup>55</sup> Excelente descripción crítica de estas definiciones: RUIZ ZAPATERO 1993, en particular 50-53.

<sup>56</sup> Sobre esta problemática y sus raíces en la historia de la ciencia cp. p.e. ALMAGRO 1987, KALB 1993.

<sup>57</sup> Cp. p.e. ALMAGRO 1986, en particular 384-388, 398-400, RUIZ ZAPATERO 1993, 55 y ss.

Parece que hay dos alternativas: o bien el asentamiento de hablantes de la lengua aquitana en la Gascuña se debe a expansiones relativamente recientes, de manera que el área de los hablantes de lenguas celtas, en tiempos más antiguos, formaban un *continuum* que se extendió desde la Europa central hasta la península hispánica. En este caso, una expansión posterior de los Aquitanos hubiese interrumpido la unidad anterior del dominio de las lenguas celtas. O bien, adoptamos la idea de la *cumulative celticity*, contando con pequeños grupos que partieron de una zona al norte de río Garona o de los Cevennes y atravesaron el corredor aquitano, sin dejar huellas arqueológicamente reconocibles de su migración<sup>58</sup>. Y finalmente, no se excluye que los hablantes de lenguas celtas tomaron la vía marítima, tal vez igualmente en pequeños grupos, transbordando de algún punto de la costa atlántica francesa a las costas ástur o cantábrica.

A la vista de la frecuencia llamativa de antropónimos hispano-celtas en el territorio de los Várdulos, podría imponerse la idea de que la carretera ya mencionada de Burdeos a Astorga hubiese sido el canal principal de la infiltración de inmigrantes celtas en la Península. Sin embargo, el hecho de que los antropónimos de esta región, en su gran mayoría, coinciden con los de las otras partes de la Hispania celta, y de que de ninguna manera muestran un aspecto más específicamente galo que podría acusar una zona de transición, nos obliga a descartar esta idea.

## 6.

En resumen: hay que atribuir toda la parte central y oriental del territorio vascón a un área intermedia entre la Aquitania y el dominio de la lengua ibérica, es decir al sector no-indoeuropeo de la Península, y por consiguiente, la «aportación de las lenguas indoeuropeas» al mapa lingüístico del *ager Vasconum* está reducida a dos zonas marginales: al rincón de Cascante y a la montaña que separa a los Vascones de los Várdulos. Testigos de esta aportación son algunos nombres personales, sobre todo a lo largo del límite con los Várdulos, y ciertos topónimos en la valle del Ebro. Una cuestión distinta es la de la evidencia de estos testimonios con respecto a la lengua de los que viven en la zonas respectivas: elementos antropónimos pueden pasar un límite entre dos lenguas en el curso de relaciones de comercio o de intercambios personales: recuérdese el *Abulo* de Bilbilis que aparece en la inscripción musiva de

<sup>58</sup> Con soluciones de esta índole cuentan, entre otros, SAYAS 1987, 400 y ALMAGRO 1992, 23 y ss.

Andelos, compañero del fabricante *Likine*. Nombres de ciudades, por cierto, dicen algo sobre la lengua de los fundadores, pero los habitantes posteriores pueden aceptar una lengua distinta, sea por acontecimientos bélicos, sea por inmigraciones pacíficas. El indicio definitivo sería una cantidad representativa de inscripciones en lenguas prerromanas, pero hemos visto que las que se encontraron en el *ager Vasconum* no son testigos fiables para el idioma que se hablaba en sus lugares de hallazgo.

Para terminar un último vistazo a las gráficas [3](#) y [7](#): conforme con nuestros principios teóricos, imaginamos que la lengua indoeuropea hubiese sido un repertorio completo con todos los elementos morfológicos y lexicales que necesitan los hablantes de una lengua. De esta lengua se deriva el proto-celta ([gráfica 3](#)), manteniendo unas componentes del repertorio primitivo, perdiendo otras y añadiendo elementos nuevos, precisamente aquellos que caracterizan las lenguas celtas en contraste con los demás idiomas indoeuropeos. Del proto-celta descienden las lenguas celtas atestiguadas ([gráfica 7](#)), cada una de ellas también con nuevas particularidades que asume después de haberse separado del proto-celta común: son procesos que disminuyen cada vez más el porcentaje de la herencia indo-europea, mantenida a pesar de todas pérdidas, reformas y aumentos. Finalmente, en el caso del hispano-celta, del resultado de una tal evolución no se nos conservan sino pequeñísimos fragmentos de la totalidad de esta lengua -a lo sumo, unos textos epigráficos de extensión muy limitada, unos nombres de personas y divinidades, unos topónimos. No asombra, que sean tan escasos los vestigios que permiten demostrar que los testimonios disponibles pertenecen a una lengua que desciende de la lengua primitiva indoeuropea.

## BIBLIOGRAFÍA.

ALBERTOSA 1966 ALBERTOS FIRMAT, M.<sup>a</sup> L. La onomástica personal primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética. Salamanca. 1966.

ALBERTOS 1982 ALBERTOS FIRMAT, M.<sup>a</sup> L. Onomástica personal en las inscripciones romanas de Alava. En: Congr. Alava 33-61.

ALBERTOS 1983 ALBERTOS FIRMAT, M.<sup>a</sup> L. Onomastique personnelle indigène de la Péninsule Ibérique sous la domination romaine. En: ANRW 29.2 (1983) 853-892.

ALMAGRO 1986 ALMAGRO GORBEA, M. Bronce final y Edad del Hierro. En: Hist. España 1, 341-532.

ALMAGRO 1987 ALMAGRO GORBEA, M. La celtización de la meseta: estado de la cuestión. En: 1. Congr. Palencia vol. 1, 313-338.

ALMAGRO 1992 ALMAGRO GORBEA, M. El origen de los celtas en la Península Ibérica. Protoceltas y celtas. En: Polis 4 (1992) 5-31.

D'ARBOIS 1889 y ss. D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, H. Les premiers habitants de l'Europe. 2.<sup>a</sup> ed. París 1889-1894.

D'ARBOIS 1893 y ss. D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, H. Les Celtes en Espagne. En: Revue Celtique 14 (1893) 357-395, 15 (1894) 1-61.

BELTRÁN-VELAZA 1993 BELTRÁN, F. y VELAZA, J. Una nueva inscripción ibérica sobre bronce (Aranguren, Navarra). En: Hom. UNTERMANN 89-99.

CAMPMAJO-UNTERMANN 1993 CAMPMAJO, P. y UNTERMANN, J. Les influences ibériques dans la Haute Montagne Catalane: le cas de la Cerdagne. En: Col. Colonia 499-520.

DOMÍNGUEZ 1988 DOMÍNGUEZ ARRANZ, M.<sup>a</sup> A. Nuevos hallazgos de bronce con leyenda celtibérica **AREKORATA**. En: Bolskan 5 (1988) 249-264.

ELORZA 1967 ELORZA Y GUINEA, J.C. Ensayo topográfico de epigrafía romana alavesa. En: Estudios de Arqueología Alavesa 2 (1967) 119-185.

EMBORUJO 1987 EMBORUJO SALGADO, A. El límite entre várdulos y vascones: una cuestión abierta. En: 1. Congr. Navarra 379-393.

EVANS 1967 EVANS, D. E. Gaulish Personal Names. Oxford 1967.

EVANS 1993 EVANS, D. E. The Identification of Continental Celtic with special reference to Hispano-Celtic. En: Col. Colonia 563-608.

FATÁS 1987 FATÁS, G. Notas sobre el territorio vascón en la Edad Antigua. En: Col. Vitoria 383-397.

FATÁS 1989 FATÁS, G. Los Vascones y su territorio. Iberos y celtas de la cuenca media del Ebro. En: Hist. España 2, 376-428.

FAUST 1966 FAUST, M. Die antiken Einwohnernamen und Völkernamen auf *-itani*, *etani*. Göttingen 1966.

FISCHER 1972 FISCHER, F. Die Kelten bei Herodot. En: Madrider Mitteilungen 13 (1972) 109-124.

GÓMEZ-MORENO 1949 GÓMEZ-MORENO, M. Miscelaneas. I: La Antigüedad. Madrid 1949.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ 1984 GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> C. Síntesis histórica de la epigrafía romano-alavesa. En: Veleia 1 (1984) 217-231.

GORROCHATEGUI 1984 GORROCHATEGUI, J. Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania. Bilbao 1984.

GORROCHATEGUI 1987 GORROCHATEGUI, J. Situación lingüística de Navarra y aleaños a partir de fuentes epigráficas. En: 1. Congr. Navarra 435-445.

GORROCHATEGUI 1994 GORROCHATEGUI, J. La lengua de las poblaciones prerromanas del área indoeuropea. En: Estructuras 13-21.

HAWKES 1972 KAWKES, CH. «Cumulative Celticity» in Pre-Roman Britain. En: Etudes Celtiques 13 (1972) 607-628.

HOLDER 1891 y ss. HOLDER, A. Altceltischer Sprachschatz, 3 vols. Leipzig 1891-1913.

DE HOZ 1981 DE HOZ, J. El Euskera y las lenguas vecinas antes de la romanización: En: Euskal linguistika eta literatura: bide berriak. Bilbao 1981, 27-56.

DE HOZ 1992.1 DE HOZ, J. The Celts in the Iberian Peninsula. En: Zeitschrift für celtische Philologie 45 (1992) 1-37.

DE HOZ 1992.2 DE HOZ, J. Lepontic, Celt-Iberian, Gaulish and the archeological evidence. En: Etudes Celtiques 29 (1992) 223-240.

DE HOZ 1993 DE HOZ, J. Testimonios lingüísticos relativos al problema céltico en la Península Ibérica. En: Celtas Escorial 357-407.

KALB 1993 KALB, PH. Sobre el término celta en la investigación arqueológica de la Península. En: Col. Colonia 143-157.

KOCH 1979 KOCH, M. Die Keltiberer und ihr historischer Kontext. En: Col. Tübingen 37419.

LABEAGA 1987 LABEAGA MENDIOLA, J.C. Amuletos mágicos y téseras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana. En: 1. Congr. Navarra 453-463.

LEJEUNE 1971 LEJEUNE, M. Lepontica. París 1971.

MCCONE 1992 MCCONE, K.R. Relative Chronologie: Keltisch. En: Tagung Leiden 11-39.

MEID 1992 MEID, W. Gaulish inscriptions. Budapest 1992.

MEZQUÍRIZ 1992 Inscripción ibérica en Andelos (Mendigorría, Navarra). En: Hom. Plá 347-350.

MICHELENA 1954 MICHELENA, L. De onomástica aquitana. En: Pirineos 10, 33-34 (1954) 409-455.

MICHELENA 1961 MICHELENA, L. Los nombres indígenas de la inscripción hispano-romana de Lerga (Navarra). En: Príncipe de Viana 22 (1961) 65-74.

MÜLLENHOFF 1890 MÜLLENHOFF, K. Deutsche Altertumskunde. I, 2.<sup>a</sup> ed. Berlín 1890.

PALOMAR 1957 PALOMAR LAPESA, M. La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania. Salamanca 1957.

PEREIRA 1992 PEREIRA MENAUT, G. Aproximación crítica al estudio de etnogénesis: la experiencia de Callaecia. En: Reunión Paleoetnología 35-43.

PÉREX AGORRETA 1986 PÉREX AGORRETA, M.<sup>a</sup> J. Los Vascones. El poblamiento en época romana. Pamplona 1986.

RUIZ ZAPATERO 1993 RUIZ ZAPATERO, G. El concepto de Celtas en la Prehistoria europea y española. En: Celtas Escorial 23-62.

SANGMEISTER 1960 SANGMEISTER, E. Die Kelten in Spanien. En: Madrider Mitteilungen 1 (1960) 75-100.

SANTOS y otros 1992 SANTOS, J., EMBORUJO, A., ORTIZ DE URBINA, E. Reconstrucción paleogeográfica de Autrigones, Caristios y Várdulos. En: Reunión Paleoetnología 449-467.

SAYAS 1984 SAYAS, J.J. El poblamiento romano en el área de los Vascones. En: Veleia 1 (1984) 289-310.

SAYAS 1987 SAYAS, J.J. Indoeuropeos y Vascones en territorio vascón. En: Col. Vitoria 399-420.

TOVAR 1949 TOVAR, A. Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas. Buenos Aires 1949

TOVAR 1954 TOVAR, A. Numerales indoeuropeos en Hispania. En: Zephyrus 5 (1954) 17-22.



TOVAR 1976 TOVAR, A. Iberische Landeskunde. Zweiter Teil. Die Völker und die Städte des alten Hispanien. Band 2: Lusitanien. Baden-Baden 1976.

TOVAR 1977.1 TOVAR, A. El nombre de Pamplona. En: Fontes Linguae Vasconum 25 (1977) 5-8.

TOVAR 1977.2 TOVAR, A. El nombre de Celtas en Hispania. En: Revista de la Universidad Complutense 26 (1977) 163.178.

TOVAR 1985 TOVAR, A. Sobre las palabras «Vascones» y «Euskera». En: Hom. Irigaray 247-256.

TOVAR 1989 TOVAR, A. Iberische Landeskunde. Seugnda parte. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania. Tomo 3: Tarraconensis. Baden-Baden 1989.

UNTERMANN 1975 UNTERMANN, J. Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band I: die Münzlegenden. Wiesbaden 1975.

UNTERMANN 1976 UNTERMANN, J. Pompaelo. En: Beiträge zur Namenforschung N.S. 11 (1976) 121-135.

UNTERMANN 1983 UNTERMANN, J. Die Keltiberer und das Keltiberische. En: Problemi 109-128.

UNTERMANN 1992 UNTERMANN, J. Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica. En: Reunión Paleoetnológica 19-33.

UNTERMANN 1993 UNTERMANN, J. Anotaciones al estudio de las lenguas prerromanas del Noroeste de la Península Ibérica. En: Encontro Bouza Brey 367-397.

UNTERMANN (en prensa 1) UNTERMANN, J. Lengua y poblamiento prerromano en el territorio celtibérico. En: 3. Simp. Celtíberos 7-25.

UNTERMANN (en prensa 2) UNTERMANN, J. Los testimonios antiguos de lengua prerromana en territorio riojano. En prensa en Logroño.

VELAZA 1991 VELAZA, J. De toponimia del Valle del Ebro navarro. En: Fontes Linguae Vasconum 23 (1991) 77-97.

VILLAR 1991 VILLAR, F. Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Madrid 1991.

VILLARONGA 1993 VILLARONGA, L. Las emisiones monetarias con el tipo de cabeza vascona. Hom. UNTERMANN 297-316.

VILLARONGA 1994 VILLARONGA, L. Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem. Madrid 1994.

WEISGERBER 1968 WEISGERBER, J.L. Die Namen der Ubier. Köln und Opladen 1969.

WEISGERBER 1969 WEISGERBER, J.L. Rhenania germano-celtica. Gesammelte Abhandlungen. Bon 1969.

Obras colectáneas, citadas por abreviación:

ARNW TEMPORINI, H. und HAASE, W. (eds.). Aufstieg und Niedergang der römischen Welt. Berlin und New York.

Celtas Escorial Los Celtas: Hispania y Europa. (Actas de un Curso de Verano de la Universidad Complutense de Madrid, [celebrado en 1992] en el Escorial). Madrid 1993.

Col. Colonia Lengua y Cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Colonia 1989). Salamanca 1993.

Col. Tübingen Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen 1976). Salamanca 1979.

Col. Vitoria Studia Paleohispanica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Vitoria/Gasteiz 1985). Veleia 2-3. Vitoria 1987.

Congr. Alava La Formación de Alava. Congreso de estudios históricos. Vitoria 1982.

1. Congr. Navarra Primer Congreso General de Historia de Navarra. Príncipe de Viana 48, anejo 7, Pamplona 1987.

1. Congr. Palencia Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Palencia 1987.

Encontro Bouza Brey Galicia da romanidade á xermanización. Actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey (Santiago 1992). Santiago 1993.

Estructuras Estructuras sociales indígenas del Norte de la Península Ibérica (Actas de un Symposium). Veleia. Anejos. Serie Acta 1, Vitoria 1994.

Hist. España Historia de España. Coordinador: A. Montenegro Duque. Vol. 1: Prehistoria. Madrid 1986; vol. 2: Colonización y formación de los pueblos prerromanos. Madrid 1989.

Hom. IRIGARAY Homenaje a A. IRIGARAY. San Sebastián 1985.

Hom. PLÁ Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique PLÁ BALLESTER. Valencia 1992.

Hom. UNTERMANN Studia palaeohispanica et indogermanica J. UNTERMANN ab amicis hispanicis oblata. Barcelona 1993.

Problemi E. CAMPANILE (ed.). Problemi di lingua e di cultura nel campo indoeuropeo. Pisa 1983.

Reunión Paleoetnológica Paleoetnología de la Península Ibérica. Actas de la Reunión celebrada en ... Madrid 1989 = Complutum 2-3. Madrid 1992.

3. Simp. Celtíberos El poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos (Daroca 1991). Zaragoza (en prensa).

Tagung Leiden -Rekonstruktion und relative Chronologie. Akten der VIII Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft (Leiden 1987). Innsbruck 1992.